

PRESENTACIÓN

Con esta entrega, colocamos el tema de la comunalidad como centro de una reflexión ética sobre las posibilidades de replantearnos cómo desorganizar la lógica uniformadora del capital y sus variadas expresiones espaciales (por cierto, este año, 2015, colegas del Seminario Entramados Comunitarios de este posgrado organizan un congreso mundial respecto a temáticas que giran en torno a lo común). Por consiguiente, aparece una sección que comienza con el documento “conocimiento y comunalidad”, escrito por el antropólogo Jaime Martínez Luna.

Bajo este texto se articula una discusión hecha por académicos bien conocidos por su explícito compromiso político. La sección está bien lograda. Cada trabajo particular rescata experiencias diferentes. Además, sugiere una vinculación permanente entre la palabra y la experiencia cotidiana de hombres y mujeres en su vivir-hacer comunidad. El lector verá en este conjunto de trabajos una mirada refrescante sobre lo que no es, sociológicamente hablando, la comunidad ideal. La palabra o las palabras que nombran lo que nos concierne a todos tienen siempre una naturaleza política que revela lo que nos hace sujetos contradictorios, antagónicos y rebeldes por vivir en una sociedad de clases.

Con los textos de estos autores aprendemos que lo que se pretende decir al hablar de comunalidad o hacer comunidad en actos diarios, representa sencillamente conocimiento sobre la vida

de uno mismo y de otros como uno o distintos a uno, pero con intereses que finalmente compartimos todos. Por tanto, se trata de un conocimiento que aspira a ser crítico, que señala los problemas de todos y cada uno de nosotros; un conocimiento que pone en perspectiva tareas para resolver cotidianamente aquello que, como personas, nos hace únicos pero al mismo tiempo nos vuelve parte de una colectividad que se construye día a día. Reflexiones más acabadas pueden hallarse en la presentación especial de esta sección que hace Carlos Baca.

En la primera parte de este número, es prioritario abordar la operación de poderes y resistencias o luchas contra ellos. Iniciamos con un artículo de Horacio Machado, pertinente por sus connotaciones globales. Trata de las desgracias provocadas por los despojos y expulsiones de gruesas masas de población en África, Estados Unidos, América Latina, Europa del Este, etcétera. Octavio Moreno y Alejandra Elguero analizan en su trabajo los cambios jurídicos globales que limitan la dominación masculina, y discuten sobre las causas de la normalización del uso del cuerpo femenino, que lo vuelve objeto consumible. El texto aborda, de esta manera, las múltiples dimensiones de la lucha contra las instituciones y prácticas patriarcales. La sección se cierra con el texto de Fernando Matamoros sobre las relaciones entre las experiencias de los zapatistas de Chiapas y la gran variedad de resistencias que en los últimos años han emergido en muchas partes del mundo. El autor indica la posibilidad de tejer compañerismos contra enemigos comunes que la gente como nosotros encuentra aquí y allá.

La presente edición termina con tres reseñas. La primera es de Marcela Coronado sobre un libro que coordinan Eduardo Bautista y Fausto Díaz, el cual relaciona la política en Oaxaca con las dinámicas y relaciones de poder en México. En la segunda, Alejandra Aquino reseña críticamente el trabajo *¡No toquen nuestro maíz! El sistema agroalimentario industrial devasta y los pueblos resisten*. Finalmente, Paulino Arellano revisa el trabajo *Los senderos tortuosos de América Latina*, un libro escrito a la par por algunos estudiantes y profesores de este posgrado. Todas las reseñas son per-

PRESENTACIÓN

tinentes para este número y la comprensión del contexto actual, ya que inscriben las obras en las preocupaciones permanentes sobre la lucha social contra lo dominante o hegemónico.

Como siempre, reiteramos nuestro agradecimiento a los autores, revisores anónimos, la corrección de estilo de Noé Blancas, la gestión editorial de Margarita Loyola, así como el siempre renovado interés del Doctor Francisco Vélez Pliego, director de nuestro instituto, para que esta revista siga y siga su camino, a la manera en que una pelota que sale de un parque de béisbol sigue su trayectoria sin dejar nunca –dice el poeta Alberto Blanco– de caer; así nuestros sueños por hacer un mundo distinto, tal vez tampoco caigan nunca.

El Comité de Dirección



Santa María Tlahuitoltepec, localizada en la zona Mixe del estado de Oaxaca / Alejandra Carrillo (2014).



Carlos Plascencia (†), Loreto Bravo y Juan José García en el taller “Estrategias de apoyo a la formación de comunicadores indígenas”, realizado en la ciudad de Oaxaca en marzo de 2013 / Redes por la Diversidad, Equidad y Sustentabilidad A.C. (2013).